

SEX O NO SEX.

SEX O NO SEX. ÉSTA ES LA CUESTIÓN.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2004

PRUDENCIO.- Sex o no sex, ésta es la cuestión. Ya sé que para este título de mi conferencia use un anglicismo, yo lo llamaría pochismo, aunque es lo mismo. La misma gata revolcada. Tendría que haber sido “Sexo o no sexo, ésta es la pregunta” Pero la verdad es que no suena igual. Y que me perdone Hamlet. Sex o no sex como que me convence más y sobre todo por lo que les voy a platicar a todos ustedes que tan amablemente han venido a escuchar esta charla. Antes de entrar de lleno al tema quisiera decir que si alguno piensa que va a tratarse de pornografía, de poses, de viagras, de tamaños, de consistencias, de colores, de quién con quién, del Kama Sutra, que lleva ese título por tratarse de una cama con un sutra o de una sutra en la cama; de Sade, el padre del sadismo, del Dr Masoch, que para los que no lo sepan es el padre del masoquismo al que somos tan adictos aquí en México, sino que lo digan nuestras sufridas madrecitas y nuestras abnegadas esposas, etcétera, etcétera, está equivocado y es mejor que lo sepa desde ahora para que pueda irse a otro lugar más divertido. Lamentamos decirles que si optan por esto no se les devolverá lo que pagaron en taquilla, ya de por sí el teatro está como está, imagínense si todavía nos ponemos a devolver las entradas. Bueno, hecha esta aclaración sigo con las opciones que tienen. La cartelera teatral está llena de penes, de vaginas y todas esas cosas. Vaginas que dialogan, penes que la hacen de títeres y para qué seguir. Y hablo de las obras y no del público. Bueno, penes y vaginas existen en los dos lados, arriba en el escenario y abajo entre el público. Y que conste, y sólo para aclarar, que no estoy diciendo si funcionan o no funcionan, eso ya es otro rollo, como dicen los jóvenes. “Es otro rollo, güey” Y claro que es otro rollo. Imagínense si me pongo a

preguntar a todos los de arriba del escenario y a los de abajo si eso les funciona o no, que cada cuándo les funciona, que por qué no les funciona, que desde cuándo les sucede eso, que si les funciona solo o acompañado, y para que seguir. Nunca acabaríamos. Y eso si nos contestan con la verdad, pero quién la va a decir, y menos en público. Todos dirán que les funciona muy bien, que siempre, que a todas horas, que qué les dura, que se ponga la que se quiera poner o el que se quiera poner que para eso estoy, que nada de que vengo cansado o que a mí me duele la cabeza. Todos firmes para el combate cuerpo a cuerpo. ¡Un dos, un dos, un dos! Ay, si eso fuera verdad se acabarían las histerias, las depres, las neurastenias, las neurosis, y todo eso. Estoy seguro que hasta las guerras se terminarían. Lástima que lo que nos cuentan no sea verdad y más lástima todavía que todo lo que hacen esas personas en la vida lo tengan que relacionar con el sexo, como si no hubiera otras cosas a las que dedicar el tiempo. Sexo mañana, tarde, moda y noche. Yo les digo que piensen en otras cosas, por ejemplo, en las flores, que las hay tan bellas, de todo tipo de colores y olores, olor de rosas, olor de violetas, amarillo fuerte de los girasoles, rojo brillante de los claveles, rosa sonrojado de las rosas; que las hay chiquititas y enormes, como son la flor llamada nube y el alcatraz; flores para el día y la noche, y si no me creen ahí está el hueledenoche. Flores para adornar la casa, para regalar a la novia o a la madre, para aplaudir con ellas al artista, para despedir a los que se mueren. Azahares para la boda, nardos para cantar (*Canta un trozo de las Leandras*) “Nardos no cuestan dinero y son lo primero para enamorar” Bunganvillas para adornar nuestras bardas, flor de nochebuena para dar regalos, flor de manzanilla para beber, flor de calabaza para hacer ricas quesadillas. Flor... ¡Basta! Si sigo con las flores nunca voy a terminar y es que a mí me chiflan, siempre me gasto parte de mis quincenas en ellas. Que si un ramito de no me olvides, que unas gladiolas, que unas flores de San Juan, claro que estas últimas sólo en su temporada; que un arreglito de

flores blancas o rojas, o combinadas. Son tan lindas. Y con qué creen que me salen a los que se los digo. Que las flores son el órgano sexual de las plantas, que prácticamente todas son vaginas o penes. Y lo peor de todo es que tengo que darles la razón. ¡Méndigos creídos! Mira que decir que la azucena es un sexo viviente cuando yo la consideraba la flor de la pureza. “Eres una azucena” era uno de mis piropos preferidos. Ya no lo uso. Imagínense que reacción tendrá la virgen pura a la que se lo dedique. Me está usted llamando sexual, viejo lépero, vaya a decírselo a su madre, grosero, quítese de mi vista y sobre todo de mi oído casto. Y yo soy incapaz de lastimar ni con el pétalo de una rosa a una jovencita. Y dale con las flores. Soy incapaz de lastimarla con...pues sí, ni con el pétalo de una rosa. No se me ocurre otra cosa para no lastimar. Podría decirle que soy incapaz de lastimarla con un algodón, pero como que suena muy pinche, y perdonen la expresión. Pero así suena. Pinche, pinchísimo. ¿Basta! ¡Se acabaron las flores! Ahora mejor les digo que por qué, en lugar de pensar todo el tiempo en el sexo, no se ponen, por ejemplo a leer la Biblia, un libro tan importante, tan interesante, con sus dos testamentos, el antiguo y el moderno, -y de seguro que pronto saldrá la versión postmoderna-, con tantos y tantos personajes, con tantas y tantas historias, con tantos y tantos consejos. Que si el Noé con su barquito, que si el Moisés con sus tablitas, que si el Abraham con sus hijitos, que si las siete plagas, que si el diluvio, que si Adán y Eva y la serpiente, que si las siete plagas, -yo les pasaría a mi suegra y a mis nietos que esos sí son plagas- que si la escalera al cielo, “Una escalera grande y una chiquita, Bamba, bamba”. Que si Lázaro levantándose, -ahora para que se les levante usan Viagra-, que si esto y que si lo otro. Este libro los enseñará a ser mejores, a tener principios que tanta falta nos hacen en esta época. Y qué creen que me contestan: La Biblia está llena de sexo. ¿El tal Moisés no nos dice que no forniquemos y que no deseemos a la mujer de nuestro prójimo? ¿Y que me dice usted de Sodoma

y Gomorra? Ahí eran puras orgías. Y el tal Adán se comió la manzana, pero da la maldita casualidad que la manzana es el símbolo de la vagina de Eva y la serpiente el falo de Adán. ¿Y qué me dice de la impotencia de San José? Y ni que decir de los incestos, de las y los que les ponen los cuernos a sus parejas, de la promiscuidad y demás. Y para que seguir, me dicen. Y sí, la Biblia está llena de eso también. Bueno, les digo, es que ustedes se fijan en todo, no en lo que debieran. Y ellos que no, que el escrito es el culpable de sus pensamientos lúbricos, pecaminosos. Bueno, ya molesto, les pido que entonces se vayan a comer, que eso no tiene nada que ver con el sexo. ¿No? Me contestan. Y qué me dice de los mariscos, de los vuelve a la vida, de la sopa de aleta de tiburón, de los chiles. Chiles anchos, chiles pasilla, chiles serranos y chilitos piquín. Estos son los que más abundan. Los chiquitos. Sobre todo aquí, en México. Y eso para no hablar de las papayas, de los plátanos machos y dominicos, de los camotes... Les tapé la boca para que no siguieran diciendo barbaridades. Desesperado les pedí que para olvidar su erotismo se cultiven, que lean, sobre todo a los clásicos, a los griegos. La risa, más bien las carcajadas, con lo que me contestaron, me sacó de onda. “¿Los griegos? Si eran los más descarados, los más promiscuos. Edipo se acuesta con la mamá. Lisístrata pide hacer una huelga de sexo. Medea, al ver que su peor es nada ya no le cumple, de la rabia mata a sus hijitos. Los deportistas corren, brincan, nadan desnudos. Todas sus estatuas son de gente encuerada que no oculta nada. ¡Descarados! Y no nos diga que leamos o admiremos a los romanos, continúan, basta con ver las pinturas pornográficas de Pompeya y las orgías de los Médicis. ¿A poco Leonardo y Miguel Angel no eran de ambiente? ¿A ver, dígame, me retan, quiénes fueron los primeros en fomentar lo gay? Pues los griegos y después siguieron los romanos. Todos los gobernantes tenían su adonis que los estimulaba. ¿Y eso es lo que usted nos pide que hagamos? Ya estamos viendo que usted es un promotor de la pornografía. Y yo callado, sin poder

ni chistar. Otra vez tenían razón. ¿Es que la humanidad no ha hecho otra cosa que acostarse unos con otros? Estoy viendo con tristeza que no. Iba a seguir recomendando otras actividades para que se olvidaran del sexo. Pero yo mismo tuve que quedarme callado antes de que se volvieran a reír de mí. Imagínense, les iba a recomendar que fueran al cine...Sin comentarios. O que vieran la tele...también sin comentarios. Seguí en mi mente con los museos. De cien pinturas ochenta son sobre ese tema. La literatura igual. En toda ella hay miles por no decir millones de acuestas, todo tipo de ellos: De pareja, de dispareja, de hombres con hombres, de hombres y mujeres con animales, de hombres con cadáveres, de padres con hijos y de hijos con padres. De viejos con jóvenes. Y para qué seguir. En los libros están todas las degeneraciones posibles. Por eso gustan. En Lolita se echan a una escuincla, en Madame Bovary ésta le pone los cuernos a su marido, el Quijote anda arrastrando las nalgas por Dulcinea, Otelo se muere de celos, Romeo se quiere acostar con Julieta pero la familia no lo deja y para qué seguir. Bueno, les dije, entonces recurrid a la historia. Esto de recurrid es para que sepan que mis abuelos eran españoles, bueno, no los dos, él era vasco, ella era de Matamoros, Tamaulipas. ¡I' señor! Esos, los paternos, los maternos son de Tulancingo, Hidalgo. Sigo. Iba en lo de la historia ¿verdad? Pues sí, los mandé a empaparse de la historia patria, de la historia universal. Y vaya susto el que me llevé cuando me dijeron que el Cura Hidalgo tuvo muchos hijos, igual que el cura Morelos, que la Corregidora le ponía las astas al Corregidor, que la Malinche se acostó con indios y españoles, que Clintón...Bueno, ustedes saben lo que hizo Clintón ¿o no? A mí me da pena decirlo. Que si Hitler y Eva. Que muchas guerras se iniciaron porque el honor de la familia fue mancillado. El honor siempre era el himen de una mujer. Que si Cleopatra, que si María Antonieta, que si los Papas y para qué seguir. Aquí, en la historia, el sexo es algo más violento. Ya no basta con suspiros, grititos y los movimientos sensuales de

la literatura. Ahora son con sangre, con mucha sangre para que tenga chiste. Sangre derramada, sangre menstruada, sangrado post coito en las vírgenes. Pero sangre al fin y al cabo. Sangre para pintar de rojo todos los países del mundo. Pero mejor volvamos al otro sexo, al de sin sangre, al bonito, al placentero. ¡Carajo! Ya estoy como los otros, pensando en el sexo, deseando el sexo. Si no soy animal. ¿O lo seré? Sospecho que Freud tenía razón en decir el sexo es el que mueve al mundo. ¿O lo dijo otro? Me vale. Por cierto mis primeras lecturas porno fueron los textos de ese Freud que sacaba yo a escondidas de la biblioteca de mi padre. Muchos años después supe que era un psiquiatra y que se pronunciaba Froid y no Freud como yo lo hacía. (*Suspira, da unos pasos, se agarra la cabeza, la mueve de un lado a otro*) Ni hablar, tengo que decir que yo me rindo. Reconozco que yo también sólo pienso en el sexo como les sucede a todos. A ver, que levante la mano alguno del público que no piense siempre en el sexo. Ya ven, ninguno. (*O si levanta la mano alguien decir sólo uno, o dos o los que sean*) Piensan en el sexo los políticos, los curas, los rabinos, los musulmanes, los niños, los jóvenes, los viejos, las mujeres, los hombres, los intermedios. Por el sexo se han construido todos los palacios del mundo, la moda vive del sexo, somos lo que somos por el vil sexo. En resumen somos animales sexuados. ¿Qué feo, no? Animales y sexuados. En otro resumen: primitivos. Y no sigo resumiendo. Por todo lo anterior vuelvo a justificar mi título. Sex o no sex, ésta es la cuestión. (*Pausa larga. El actor revisa algunas notas que trae escritas y que saca de su ropa. . Vuelve a guardarlas. Carraspea*) Confieso que me acabo de asustar. Me cuenta que ya he dicho todo lo que tenía que decir sobre el sexo y no llevamos ni quince minutos. Si doy por terminada la charla me van a rechiflar, y eso es lo menos que me pudiera pasar. En estos tiempos no faltará el que suba y trate de agredirme físicamente. Y eso sí que no, no lo voy a permitir. Antes salgo corriendo para que no me alcance. Entre mis

notas tengo escrito que tenía que hablar de historia, de flores, de la Biblia...Y ya lo hice. ¿Y si les cuento algunos chistes porno o les relato una historia idem? No, al principio dije que esta plática no se iba a tratar de eso y yo cumplo con mi palabra. ¿Pero de qué les puedo seguir hablando? Sí, puedo hablar de muchas cosas, de política, de religión, de sociología, de antropología, de cinematografía, de artes manuales, de la comida china, de la implicación social que significa el cambio de color de Michel Jackson. Pero ustedes no pagaron para eso. Ustedes quieren seguir escuchando cosas sobre el sexo. (*Se queda viendo al público morbosamente*) ¡Pícaros! Eso es lo que son todos ustedes, unos pícaros. ¿Pero qué más les puedo decir de este tema? ¿Quieren que les de una clase de educación sexual? Me imagino que no van a querer, todos ustedes ya la han recibido desde niños en sus casas, en sus escuelas. ¿O me equivoco? No, no me equivoco. Si un país tiene una buena educación sexual ese es el nuestro. Si algún país se precia por la buena relación sexual de sus parejas éste también es México. Todos funcionamos de maravilla. Y esto debido a la enseñanza que se nos ha dado, no a otra cosa. Aquí no sucede como en otros lugares donde si un niño le pregunta al profesor si hace mal en estarse tocando ahí, el profesor lo regaña, le pega en las manos, le dice que se le van a secar. No, qué va, aquí le dicen que es lo natural, que es la forma de conocerse a sí mismo, que le siga, que eso le va a ser útil en la vida. Por eso aquí no tenemos traumas sexuales. Hasta preguntamos que qué es eso de los traumas sexuales por no haberlos visto nunca. Yo al menos no conozco a nadie que sufra por eso. ¿Ustedes conocen a alguien? De seguro que tampoco. Y esto me hace aún más difícil continuar. Si ya todos tienen educación sexual, si no hay dudas respecto al sexo, a cómo nos reproducimos, cómo son y dónde están nuestros órganos sexuales, como funcionan, pues de qué les puedo hablar que les interese algo, si no mucho, al menos algo. Algo es algo, dijo el calvo, cuando vio nacer un pelo. (*Otra*



*pausa larga en donde vuelve a consultar sus papeles. Molesto los guarda otra vez)* Ya no tengo nada escrito. Sólo me quedan las frases pero estas son para el final. Si seré bestia. Tendría que haber alargado más lo de las flores, hablar de las manchas que les salen a los viejos en el dorso de las manos y que se llaman flores de la muerte y también de muchas otras flores, como las Flores del Mal de Baudelaire. También pude alargar y con mucho los datos de la Biblia o de la historia del mundo. ¿Cuántos mandatarios no han tenido harenes tanto de mujeres como de hombres? Y estoy hablando de mandatarios de todo el mundo no nomás de los de acá. Pero ni modo de regresar a lo mismo. ¿Qué van a decir de mí? Que soy un ser repetitivo, que muy pronto se me acaban las ideas, que para qué vinimos al teatro. “Te lo dije, Baltazar, en lugar de llevarme a cenar o a bailar me sales con esto. No te lo voy a perdonar jamás. Y eso que hoy es el día de mi cumpleaños. Y eso que no nos hemos casado. Y eso que yo soy la que pago las entradas” Y sus “y eso” se prolongan hasta que el pobre pretendiente la deja en la puerta de su casa. Todo por venir a verme a mí. Perdón, señorita. Y sí estoy seguro que lo es, si no lo fuera el novio no la habría traído al teatro ni la hubiera llevado a cenar o a bailar. Habrían ido a otra parte que no voy a decir para no hacer propaganda gratuita, pero es donde van las parejitas de noche, bueno, y también de día. Secretarias con sus jefes, amas de casa con los vendedores, alumnas y alumnos de escuelas, políticos con sus seguidores y etc. etc. Esos lugares sí son buen negocio y no esto de dar conferencias. ¿Cuántas parejas entran a cada cuarto por día? ¿Tres, cuatro o más? Nomás echen cuentas y van a ver el negociazo que es. Y eso sin tomar en cuenta lo que venden aparte, que los jabones, que los preservativos, que la renta de la película porno, que las bebidas, que las botanas, que los cigarros, que la marihuana, porque me han dicho que ahí también venden marihuana y otras drogas. A mí no me consta, yo nunca voy a esos sitios, pero sí me han contado. Hay muchos, muchísimos de

ellos, en el centro de la ciudad, en las colonias y donde empiezan las carreteras. Lo que ya casi no hay son los antiguamente llamados burdeles, como los que tenía la Bandida. Y es que las prostitutas son una especie en peligro de extinción. Sí, no abran tanto los ojos, así es. En pocos años no habrá ninguna y con esto acabaremos con la profesión más antigua del mundo. ¿Qué no me lo creen? Piensen un poquito. Antes, cuando un buen hombre tenía necesidades corporales y no contaba con una abnegada esposa que lo complaciera recurría a una prostituta. También recurrían a ella hombres alegres aunque tuvieran esa esposa abnegada y en especial los jóvenes que seguían solteros. Y había miles y miles de hombres en estas circunstancias. Y por lo tanto también existían miles y miles de prostitutas. Prostitutas de todas categorías, desde la muy finolis hasta las más corrientes. Había prostitutas jóvenes, viejas, prostitutas naturales, prostitutas con todo postizo, prostitutas güeras, morenas, castañas, amarillas, negras y blancas. No, no me equivoqué. Las güeras son unas y las blancas son otras. Bueno. Sigo. Y así la humanidad caminó durante siglos, aunque más que caminar sería mejor decir que se acostó durante siglos. ¿Y ahora qué? Los hombres, liberados, dijeron que por qué nada más las viejas podían hacer eso, que si ellos no tenían con qué y por dónde. Y las ciudades se llenaron de prostitutas. Y para el placer de ellos tuvieron más éxito que las mujeres. Así borramos del mapa a la mitad de las prostitutas del mundo que ya no tuvieron forma de ejercer su oficio. Después siguieron las noviecitas, las jóvenes, también liberadas, las secretarias, las enfermeras, las extras del cine, las... La lista es larga. La mujer que antes de aceptar acostarse con alguien prefería la muerte, ahora amenaza con la muerte a los que no quieren acostarse con ellas. Si los prostitutas son miles, las mujeres que ejercen el sexo sin ser de la profesión son millones y millones. Con esta competencia tan desleal qué sucede con las suripantas. Que se tienen que dedicar a otros menesteres. Y así de un

porcentaje de 100 % de prostitutas se ha bajado a un 5 o 10 %. Nada. Repito. En poco tiempo van a desaparecer y con ello desaparece una parte de la cultura del mundo. ¡No lo permitamos! ¡Formemos una sociedad en defensa de la prostitución femenina! ¡Qué vivan las putas! Y sí, qué vivan muchos siglos, sin ellas la humanidad no sería lo que es. Además, imagínense, qué insulto van a tener los hombres para responder a las mujeres que los llaman impotentes, hijos de su mamacita. El insulto natural era ¡Putas! Pero si se acaban qué se les va a contestar. Tampoco podremos insultar a los políticos a los que llamamos hijos de puta con cualquier motivo. Ahora de qué van a ser hijos. Este es un dilema filosófico que merece un estudio concienzudo de parte de nuestros intelectuales. Ni modo de llamarlos ahora hijos de la secretaria, o hijos de la novia. Eso no es insulto. No cabe duda que la humanidad va perdiendo sus raíces, sus valores ancestrales. Y ya estoy en otro tema. Así me pasa muy seguido. Empiezo con una cosa y me sigo con otro y otra. Pero esto no se vale cuando das una plática. Tengo que ser más firme. Si voy a hablar de sexo de sexo tengo que tratar, aunque las prostitutas estén muy ligadas a él. Lo primero que me viene a la mente es hablar de los diferentes sexos que existen en el mundo. Sí, el sexo masculino, el sexo femenino, los hermafroditas, los gays, las lesbianas, los biciletas, los travestis, los afeminados, los...La lista es larga. Empecemos con el masculino y el femenino. Sólo para recordar, pues ustedes ya lo saben, diré que el sexo no es solamente los órganos sexuales. No, sexo es todo nuestro cuerpo. Todas las células tienen su sexo definido. Las células del cabello, de la planta de los pies, de los párpados, de la lengua, del cuello, de la nalga, más bien de las nalgas pues todos tenemos dos, la derecha y la izquierda. Bien. Recordado esto veamos de más cerca al sexo femenino y al sexo masculino. Y esto de que veamos más cerca no lo estoy diciendo en el sentido literal. Es en sentido figurado. Si alguno se emocionó con la

propuesta debe calmarse. Hablemos pues del hombre y la mujer. Tan parecidos y tan diferentes al mismo tiempo. No los órganos sexuales, estos sí son diferentes definitivamente. Me refiero al resto del cuerpo. A los ojos, a las narices, a las rodillas, a todo lo demás. ¿Hay una verdadera diferencia entre un ojo masculino y uno femenino? Yo pienso que sí. El femenino tiene pestañas postizas, maquillaje por todos lados, pero principalmente el ojo femenino ve cosas diferentes del ojo masculino. El femenino ve detalles, el masculino ve generalidades. El masculino después de ver a una modelo dice que qué buena está, así en general. La mujer después de verla nos puede decir cómo iba peinada, que collar traía, los zapatos que usaba, las arrugas de su vestido y de su cara, la manchita en la asentadera, el modo de fumar y de comer, nos comenta que si escupía al hablar, que estaba nerviosa pues no paraba de mover quién sabe que dedo de la mano, que no estaba casada pues no traía anillo de boda, que bien se veía que la ropa era prestada para el desfile porque se notaban los zurcidos de última hora para ajustar. Más agudas se muestran al decir que ni los pechos, ni la nariz, ni las pompas, así las llaman ellas, las pompas, ni las piernas ni nada era de ellas, que todo era producto de la cirugía. Y nosotros sin ver nada de eso, conformándonos sólo con el conjunto que no era nada despreciable, qué va. Si de eso pido mi limosna. Las mujeres son capaces de decirnos que vestido tenían todas las mujeres que asistieron a una boda de quinientas personas y no sólo eso, sino también con quién iban. De una mirada en la sala de regalos nos comunican quién regaló la licuadora, quién la vajilla, el horrible florero. “Ese es de los Gómez Hernández. Ya no la amuelan, con lo rico que están, pero cómo pedirle peras al olmo, ese Gómez antes era guarura de un diputado y ahora se cree el muy muy. Con ver a su mujer basta y sobra. Ese vestido de tafeta lo compró en la Lagunilla. ¿Viste hasta dónde le daba la falda? Es de reírse. Y luego la bolsa que se le hacía en el pecho. Y es que la pobrecita no tiene nada ahí. ¿Y sus uñas? Nunca había

visto unas uñas tan descuidadas, se nota que ella hace la limpieza de la casa y no es difícil que haga hasta las tortillas a mano” Yo, confieso que no me acuerdo nada de ella, ni de su marido. Se lo digo a mi mujer. Se molesta, me dice que cómo no me voy a acordar, que estaban sentados con los Betancourt Macías, los dueños de la papelería El Lápiz. “No me explico a qué van a las bodas esa pareja, ya están bien rucos. ¿Te fijaste que ella se estaba durmiendo mientras la orquesta tocaba a todo volumen El Bodeguero? Y él ni se diga. Se dedicó a beber. Claro, en la boda no le costaba nada. Son una bola de agarrados los dos. Pero que con su pan se lo coman”. Tampoco me acuerdo de ellos, le aclaré. Tú nunca te acuerdas de nada, diagnosticó ella. Y es verdad. Nunca me acuerdo de nada. Y estamos con los ojos. Sigamos con la nariz. La nariz nos sirve para oler, para respirar, para sonarla con el pañuelo cuando hace falta. Eso a los hombres. A las mujeres les sirve para muchas otras cosas. Les sirve para levantarla cuando quieren despreciar a otra mujer, les sirve para olerlos y detectar cualquier olor que no sea el que ellas imaginan, olor a alcohol, a cigarrillos, a jabón de hotel, a un perfume pegado a la ropa. Una de sus frases preferidas es ¡esto huele mal! Y ay de uno si la frase nos la aplican a nosotros. Huele mal y acaba mal. La nariz también les sirve para operarla. Sólo basta darse una vuelta por las televisoras o los estudios de cine para darse una idea de los miles de cachos de nariz que han quedado en los quirófanos. Podríamos dar de comer a todos los gatos de la ciudad con eso. Sigamos con la boca. Aquí la diferencia se agudiza, se hace gigantesca. La boca de la mujer, convenientemente pintada de rojo, de rosa, de negro, nunca come lo mismo que la del hombre. Esto para empezar. Nosotros nos atascamos de taquitos, pozoles, moles, enchiladas, gorditas, barbacoas, mixtotes. Ellas puras comidas diet, puros yogurts, cuando mucho algunas cajas de chocolates europeos, platos de camarones en escabeche que cuestan una millonada, filetes mignon, flanes napolitanos. En resumen les gusta todo lo

caro. Y si es caro no importa que engorde. Todo va pa'dentro. En lugar de pedir una sabrosa cerveza helada ellas piden vinos franceses, alemanes y para rematar nos hacen el favor de beber una copa de champaña que ni les gusta pero que nos deja sin quinto una quincena. Saltémonos los dientes, todos los de ellas usaron frenos en su adolescencia. Vamos a lo esencial. A la lengua. ¡Diosito nos libre de la lengua de las mujeres! Por lo que dicen, cómo lo dicen, los millones de palabras que usan para decirlo. Si yo digo, por ejemplo, voy a llegar un poco tarde, no me esperen a cenar. Ellas en cambio nos dicen: “A ver si me de tiempo de venir a cenar, nada más imagínate, a las seis voy a ver a la pesada de Marisol, no sé que me quiera platicar. Ya me enteré que está en vías de divorcio, y cómo no va a estarlo con ese carácter, no sé como Mario la ha aguantado tanto tiempo, aunque él no es ninguna blanca palomita, también tiene lo suyo, me dijeron que anda saliendo con Altagracia. ¿Te acuerdas de ella? Es la mujer esa que se vino de Monterrey a trabajar al grupo Alfa. Me había dicho que era una persona distinguida, muy bella, inteligente. Si fuera inteligente no saldría con Mario, para empezar, y eso de que es muy bella...yo tendría mis dudas. Está operada de todo. Después de lo de Marisol voy a pasar al salón, al de belleza, Martita me dijo que me iba a conseguir una crema para la cara que es una verdadera maravilla, no me acuerdo si la traen de Islandia o de Rumanía, da igual, si no voy es capaz de vendérsela a cualquiera, a Martita sólo le interesa el dinero y no toma en cuenta que soy clienta frecuente, como en lo de los aviones. Por cierto no me han acreditado el viaje que hice el mes pasado a Houston. Y eso que no quiero recordar ese viaje. Ahí voy por lo de la barata del mall y con qué me encuentro, que lo rebajado era solamente lo hecho en China y nada de las marcas que yo uso. Eso estaba por las nubes. Sólo me pude comprar dos vestidos y un coordinado. ¿Me estás escuchando? Yo explicándote porque voy a llegar tarde y tú embobado en la tele como si fuera más interesante el futbol que yo. Y sí,

ya me he dado cuenta que día a día te intereso menos, que para ti los negocios, los deportes, tus amigos. Yo nada. Bien me lo dijo mi madre, no te cases con ése. Ay, no me digas que estuviste fumando. Mira la ceniza en el piso. ¿Acaso te crees que voy a estar limpiando todo el día tus porquerías? Todo lo tiras, tu ropa la dejas tirada en el baño, tus cosas en la sala. A ver si al menos hoy limpias tus cochinadas. Y ya me voy. ¿Ya te dije que voy a llegar tarde? Espérame a cenar. Es posible que llegue a las ocho, o a las nueve, o a las diez o más tarde, pero tú espérame, me encanta cenar contigo, escuchar de tus negocios, de la política que tanto te preocupa. Por cierto los esposos de mis amigas dicen que el que va a ganar no es el de tu partido, que ése es un transa de primera, y ellas saben de lo que hablan. Ya ves a Margarita lo bien colocada que está, pues ella me contó...” Y así siguen y siguen y siguen y siguen y siguen y siguen y siguen... Bueno, bajemos al pecho, y no voy a hablar de las glándulas mamarias pues es obvio que estas son diferentes a las nuestras. Hablaré del interior del pecho, del corazón. ¡Ay, el corazón! Qué distinto es el corazón de una mujer y el corazón de un hombre. Y no hablo anatómicamente, ambos tienen dos ventrículos y dos aurículas. Hablo del contenido, de los sentimientos. Nosotros, los hombres, amamos u odiamos. Ellas no, ellas odian y aman al mismo tiempo, sus sentimientos las hacen reír y llorar, aceptan al primero que les hace ojitos y dicen que es una buena persona para después decir de ella que es un bandido, un abusador y todo porque no les regresó el libro que ellas le insistieron que leyera. Sus sentimientos sociales me encantan. Lloran en la televisión cuando presentan a familias pobres que no tienen nada que comer o ven a los niños de la calle durmiendo en los zaguanes de las puertas tapados con periódicos. Esas mismas les echan el carro encima a esos mismos niños que les piden una limosna o les dicen que les van a lavar sus cristales. A la sirvienta, que pertenece a esas familias pobres por las que tanto sufren, la explotan, le

pagan lo menos que pueden y sobre todo la rebajan llamándola india, meca, gata y otras lindezas. ¿Y sus sentimientos religiosos cómo andan? Los hombres, los que cumplen, se conforman con ir a misa, a comulgar de cuando en cuando y ya. Bueno, los que no son mochos, pero estos son una raza aparte. Las mujeres hacen eso y mucho más. Rezan rosarios enteros, platican con el cura del lugar, se inscriben en todas las asociaciones religiosas que existan, desde las hijas de María hasta las adoradoras de San Charbel, el santo de moda. Porque también en los santos ellas se rigen por las modas. Ya el negrito y San Antonio están demodés, después vino San Judas Tadeo, ahora está Charbel. Éste ayuda entre otras cosas a ganar en el Bingo y eso es importante. “Si llevas una imagen del santo, dicen ellas, y la pasas por los papeles de la lotería de seguro ganas. Floriela ganó como ciento cincuenta mil pesos después de pedirle al santo. ¿Te lo puedes imaginar? Yo ya compré mi listón para ponérselo”. Y esas mismas mujeres son capaces de ir a pie hasta la Basílica de Guadalupe cuando para otras cosas toman el auto, aún para ir a la tienda que está a dos cuadras de su casa. Yo conozco alguna de ellas que hasta ha hecho a pie el camino de Santiago en España. Y no voy a seguir con lo religioso pues mi mamá me dijo que nunca hable de religión ni de política en sociedad. Y mi mamá siempre tenía razón. Ella también rezaba cada noche su rosario. ¿Existe otro ser humano que pueda llorar tan fácilmente como ellas lo hacen? Lo dudo mucho. Lloran porque piensan que uno las vio feo, lloran porque pusieron en barata la licuadora que querían, lloran para preguntarnos si todavía las queremos, lloran con la tele, lloran en el cine, lloran cuando se despiden, cuando llegan, cuando se les corre un hilo de la media, cuando la muchacha les avisa que no se halla, cuando el Papa las bendice por la televisión, cuando no pasa el camión de la basura, cuando... Siempre lloran. Dicen que los hombres también lloramos y hasta los ricos lloran. Sí, pero lo hacemos muy de vez en cuando. Y vayamos al perdón, al perdón que sale



del alma, del corazón. Las mujeres jamás de los jamases perdonan. Si una compañera de primaria les quitó un novio en la escuela, ellas eso lo recuerdan toda la vida y si la vuelven a ver pasados muchos años le reclaman o le hacen algo. Nosotros tampoco perdonamos pero sí se nos olvidan las cosas. A ellas nunca. Eso sí, de labios para afuera se la viven perdonando a todo el mundo. A la sirvienta le dicen que le van a perdonar que rompiera el jarrón de la sala, al jardinero le perdona que no vino ayer, al marido le perdona que se le hubiera olvidado que hoy es día del cumpleaños de mi madre, a los hijos les perdona, por esta vez, que griten en la casa, a la amiga le perdona que le haya ganado en la canasta...Y la verdad es que a ninguno de ellos le perdona nada. A la criada se lo va a recordar a cada rato, al jardinero lo va a cambiar por otro, al marido...bueno, al marido ya se imaginan como le va a ir; a los hijos no les va a prestar el auto, no les va a soltar la tarjeta, no....A la amiga tratará de ganarle el doble de lo que perdió. Y así para el real. Me había saltado las orejas. También ahí somos diferentes. Y no por usar aretes, ya muchos hombres los usan. No, hablo de lo que oímos o dejamos de oír. El hombre normalmente no oye, no escucha. La mujer le habla y le habla y él no la pela, como dicen ahora. Y no la pela porque no la está escuchando, mientras ella habla él piensa en el equipo de fut que va a jugar el domingo, en que tiene que ir a pagar impuestos, en que si gana tal partido político se le acabaron los negocios. ¿Y la mujer? Ella sí escucha todo pero a su modo. Cualquiera cosa que le decimos ella la compone. Si le decimos te queda muy bien ese vestido ella escucha “a pesar de los kilos de más que tienes ese vestido te puede quedar” Y ahí viene la bronca. Si preguntamos cómo sigue su mamá, ella entiende: cómo sigue esa bruja, y ahí viene otra bronca. Si le comentamos que vimos a Lucinda, que se veía bien, ella entiende: vi a Lucinda, está mil veces más potable que tú, con esa sí que me acostaría con ganas, y ahí viene otra vez la bronca, que digo bronca, viene el broncón.

Sigamos con los brazos y las manos. Los brazos ahora nos sirven a todos para tatuarnos, para ninguna otra cosa. Antes soñábamos caer en los brazos de la amada pero pronto nos dimos cuenta que no caemos en sus brazos sino en sus manos. Y a propósito de ellas, ¿alguien se ha dado cuenta de lo inteligentes que son las mujeres? Se dejan crecer las uñas lo más que pueden y nos dicen que es para darnos gusto, para que las veamos bonitas. ¡No, qué va! Lo hacen para no trabajar. “Ay, no, cómo crees que voy a limpiar la casa. Se me rompen las uñas” “Ay, no, yo no cambio la llanta de mi auto porque se me rompen las uñas” Y nada hacen porque se les van a romper las uñas. ¡Pues que se les rompan! Y pasamos al abdomen, el punto débil de las mujeres, al que observan cada día al levantarse, al que amarran con lo que puedan para que no se les note. Sí, ya adivinaron. Se trata de las bolitas de grasa, de las llantitas, de la gordura. El descubrir el más leve aumento les produce rabia y frustración, se enojan y se deprimen, pero eso sí, no dejan de comer aunque endulcen su café con canderel. Su vida la hacen alrededor de esto. Se ponen a dieta y de paso nos quieren poner a nosotros. Cambian de una dieta a otra y siguen con una distinta y otra y otra. Al ver que ninguna les sirve gimen y para quitarse el dolor que les causa se zampan un buen pastel de chocolate con su bola de helado al lado. Nosotros también nos preocupamos por estar delgados pero si nos aumenta la panza decimos que es la curva de la felicidad y la lucimos por todas partes. Si nos bajamos otro poco en el abdomen vamos a llegar a donde ustedes han estado pensando todo el tiempo, no me digan que no porque bien que los conozco. De seguro piensan: a ver que nos dice éste del sexo, del real sexo. No de células sexuales. A ver que dice del pene y la vagina. Ya lo queremos ver. Como macho que es va a hablar bien de uno y mal del otro. ¿O no? Pues fíjense que no. No voy a hablar bien o mal de ninguno de ellos, voy simplemente a ver sus diferencias, y repito como lo hice antes, no las anatómicas que el que no las note es que es un tarado de marca, sino

en su significado, en su...Pero vayamos por partes. Lo primero que diré es que prácticamente todas las palabras que usamos para nombrar esos órganos o son muy groseras o muy vulgares. Y son groseras y vulgares porque siempre nos han dicho que no las nombremos, que no existen prácticamente, que las borremos de nuestra mente, que si las nombramos es que somos groseros y vulgares. Yo, personalmente no le veo lo grosero o vulgar a la palabra, por ejemplo, pito. Si digo pito con un silbato, no pasa nada, es normal, pero si digo que no me gusta mi pito, entonces es grosera y vulgar. Lo mismo puede decirse para el chile, la papaya, el mono, el chango, la pistola, el camote, el órgano y tantas y tantas otras. Todo esto es normal o pecaminoso, según como lo digamos o lo oigamos. Tócame el órgano es una petición que me hacen para que toque música, pero tócame el órgano es una petición a otra cosa. No, si aquí no se puede decir nada sin que lo tomen a doble sentido. Es más, inventen ustedes una palabra para nombrar los órganos sexuales, digamos sitrande, primero te preguntarán que quiere decir y después ya la catalogarán entre las palabras groseras que no se pueden nombrar sin caer en pecado. “Imagínate, el doctor me dijo que le mostrara mi sitandre. Estuve por darle una cachetada” Pero sigamos con el ése y la esa , para no decir malas palabras. Pues bien. El ése y la esa rarísima vez trabajan al mismo tiempo. Cuando quiere esa no quiere ése y al revés. A veces quieren los dos pero el ése no funciona o funciona muy poco tiempo, poquísimo para el deseo de esa. Cuando ése está puestísimo esa está sangrando. Y para qué seguir. Se supone que ése y esa nacieron para acoplarse, para fundirse y ser uno solo. Pero del dicho al hecho...Bajemos un poco más. Las piernas, a los hombres nos sirven para correr, para caminar, a ellas le sirven para lucirlas y vaya forma de lucirlas. Los pies nos desgracian a ellas y a ellos, el que no tiene callos tiene juanetes, o le apestan, o le sudan, o están chuecos. Olvidémonos de los pies. Bueno, eso quisiera, olvidarme de ellos, pero mi vieja siempre me está

pidiendo para otro par de zapatos pues los que tiene ya no le sirven. Y tiene zapatos de tacón bajo, de tacón intermedio, de tacón alto, de tacón de aguja, de tacón grueso, sandalias, chancas, huaraches, tenis, pantunflas, zapatos cafés, negros, amarillos, verdes y todos los colores que ustedes gusten y manden. Los tienen de piel, de plástico, de hilo, de... Zapatos para hacer juego con la bolsa, con el cinturón, con el vestido, con el peinado, con sus alhajas doradas o plateadas, con el clima, con el lugar. El closet es un mar de zapatos. Y ella no tiene que ponerse. Y así como las uñas no las dejan trabajar, menos lo hacen los tacones. “No voy a andar de aquí para allá con tacones, ese lugar no me gusta porque los tacones se me entierran en el pasto, cómo quieres que me suba a una escalera en tacones” y así para el real. Bueno, ya hicimos un rápido recorrido en el hombre y la mujer, sé que me falta el cráneo. Podría hablar un largo rato del pelo de la mujer y el hombre, aunque no tiene caso, todos lo vemos y sabemos sus diferencias. Sólo recordaré la frase de no sé quién ni me importa: la mujer es un ser de ideas cortas y pelo largo. ¿Qué dice el señor de atrás? Que hable de peinados, de colores de pelo, de shampoos, de adornos para el cabello, de los tubos al levantarse. ¿Qué dice usted señora? Sí, ya entendí, que hable de bisoñés, de pelos cortos sucios, de calvos, de liendres, de piojos. No, no le voy a dar gusto a ninguno de los dos. Voy a seguir con lo mío ya que estoy preocupado pues no me atrevo a decir la diferencia entre el cerebro de la mujer y el hombre... Bueno, es que no quiero morir hoy en la noche. Mejor ahí lo dejamos. La conclusión lógica es que somos totalmente diferentes en todo, que el hombre por más que se ponga aretes y se deje el pelo suelto seguirá siendo hombre y la mujer no se va a volver varón por el hecho de usar pantalones, fumar puro o decir leperadas. Todos somos como somos. Y al ser así lo más natural del mundo es que no nos entendamos, que siempre estemos en competencia, que digamos yo soy mejor que tú, o nosotros somos mejores que ustedes. Y aquí viene la guerra de los sexos, la

única guerra agradable pues es una lucha cuerpo a cuerpo. Y así Sor Juana nos dice que somos necios como si no fuera ella la más necia de todas las mujeres que con tal de seguir aprendiendo se mete de monja, cosa que no le gusta. Y veamos que opinan del hombre y la mujer nuestros grandes hombres o que proverbios se les aplican porque sí, en eso estoy de acuerdo, todos los seres humanos estamos hechos de barro... pero no del mismo molde. (*Saca de su bolsa la lista con frases. Empieza a leerlas*) Flora Tristán nos dice: Dos cosas me admiran, la inteligencia de las bestias y la bestialidad de los hombres. Oscar Wilde a su vez dice: “Si usted quiere saber lo que una mujer dice realmente, mírela, no la escuche”. “La mujer llora antes del matrimonio, el hombre después”: proverbio polaco. Pues sí, eso es cierto. “Las batallas contra las mujeres son las únicas que se ganan huyendo” Napoleón. Por algo es el gran estratega este Napo. “Cuando trates a una mujer no olvides el látigo”: Nietzsche. Zas, esto si estuvo fuerte. “El hombre es el único animal que come sin tener hambre, bebe sin tener sed y habla sin tener nada que decir”. Anónimo. “El hombre tiene más de mono que muchos de los monos”. Nietzsche. “Prefiero que me incineren a que me entierren y las dos cosas a pasar un fin de semana con mi mujer”: Woody Allen. ¡Bravo, denle a las viejas! Perdón. Fue un lapsus pendejus. Yo soy imparcial, no estoy a favor de las mujeres ni de los hombres. Sigo. “Una mujer amablemente estúpida es una bendición del cielo”: Voltaire. “¿No te parece una vergüenza para el hombre que le suceda lo mismo que a los más irracionales de los animales?”: Sócrates. “La mujer no es más que el hombre imperfecto”: Averroes. “Hay mujeres que quieren tanto a sus maridos que para no usarlos, toman el de sus amigas”: Alejandro Dumas. Ah, méndigas. “La mujer adora al hombre igual que el creyente adora a Dios, pidiéndole todos los días algo”: Jardiel Poncela. “No hay en el mundo nada peor que una mujer, excepto otra mujer”: Aristófanes. “El hombre es un animal doméstico”: Platón. ¿ Cuál

animal, cuál animal, pendejo! “El hombre es el único animal que hace daño a su pareja”: Aristóteles. “Los hombres que no tienen nada que decir hablan a gritos”: Poncela. “La mujer es, reconozcámoslo, un animal inepto y estúpido aunque agradable y gracioso”: Erasmo de Róterdam. Sí, sobre todo gracioso. A mí me dan tanta risa. “Nunca se pierden los años que se quita una mujer, siempre van a parar en cualquiera de sus amigas”: Proverbio chino. (*Guarda sus papeles*) Y así podríamos seguir horas enteras escuchando lo que dicen del hombre y la mujer. Y no solamente lo dicen los escritores, también los músicos. Unos dicen que “la chancla que yo tiro no la vuelvo a levantar” y una cantante nos grita: “te estoy hablando, inútil”. Bueno, ya les hablé de todo. La conclusión para mí está de lo más clara. Existen dos sexos en el mundo, los demás son agregados, y el que por cualidades físicas, intelectuales y morales domina es naturalmente el hombre. Sí, no se enojen señoras, esa es la realidad. Nosotros somos los que mandamos. Y con esto me despido (*Suena su celular. No sabe qué hacer. Decide contestar. Antes pide perdón al público*) Perdón. (*Al teléfono*) Bueno...Ah, eres tú...sí, mi cielo...estoy terminando la conferencia...no, yo no dije eso, gordis...cómo vas a creer...no, no me tardo nada, mi vida...(empieza a sudar de los nervios, está intranquilo, baja la cabeza) sí, yo paso por el pan...no, no te pongas así, tesorito...te juro que...por favor, no llores, mi reina...sí, está bien...sí, lo que tú quieras, chulés, pero deja de llorar...sí, salgo corriendo...sí, mi bodoquito...ay, te lo dije de cariño....no, no lo vuelvo a decir nunca...adiós mi estrellita de mar, no me tardo nada...bye, bye, besitos. (*Cuelga el teléfono. Lo guarda. Se seca el sudor que le produjo la plática*) ¡Pinches viejas. Pero ahora que llegue va a ver quién es el que manda en la casa! (*Camina hacia la salida. Cada vez lo hace más rápido*) ¡Ya voy, mi cielo, ya voy vieja!

SEX O NO SEX.

F i n

RESUMEN: Un conferenciante trata el tema del sexo. Ve, con humor, la diferencia entre el hombre y la mujer en la historia, en la anatomía, en la fisiología y en todo acto humano. Él está de parte de los hombres...

PERSONAJES: Un hombre relativamente joven. De unos 35 años de edad.